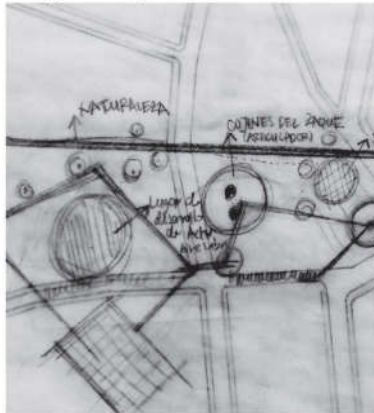




Imágen de portada:



Boceto de clase



ORIENTACIÓN EDITORIAL:

La Revista Temas de Arquitectura es una publicación seriada, editada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás sede Tunja y Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura CIFA, con el fin de difundir los resultados de investigaciones originales e inéditos en alguna de las líneas de investigación aprobadas a saber:

- Memoria Histórica.
- Formación del Arquitecto y Didáctica de la Arquitectura.
- Hábitat y Desarrollo Urbano Regional.

La Revista está dirigida a la comunidad académica, profesionales e investigadores de áreas afines al conocimiento que demarcan las líneas de investigación. De igual forma divulga los productos pedagógicos y de reflexión resultado de la academia.

Temas de Arquitectura recibe de forma continua artículos para publicación, razón por la cual no tiene fechas límites de convocatoria. Todos los artículos recibidos pasan por los procesos estipulados para publicación en el reglamento de la revista, a saber: Revisión y aprobación por el Comité Editorial, revisión de pares evaluadores externos y corrección de estilo.



ISSN: 2216-0191

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y COMENTARIOS

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS TUNJA
Campus Universitario
Av. Universitaria Calle 48 #1-235 Este
FACULTAD DE ARQUITECTURA
CENTRO DE INVESTIGACIONES - CIFA
Tel. 7440404 Ext. 31080
temasdearquitectura@ustatunja.edu.co

www.ustatunja.edu.co/arquitectura

Año de publicación: septiembre 2013

Hecho el depósito que establece la ley
Derechos Reservados
Universidad Santo Tomás

Los conceptos expresados en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen a la institución, ni a la publicación.

Corrección de Estilo

Andrea Sotelo

Felipe Andrés Muñoz Cárdenas

Especificaciones:

Formato: 22,5 x 23,5

Papel:

Tintas: 2

Periodicidad: Anual

Impresión: Editorial Buhos

EXPERIENCIAS DE UN VIAJE

Estudiantes proyecto “Patrimonio y nueva Cultura Industrial” *

**Erika Ochoa Córdoba - Estudiante décimo semestre.*

erikcord12@hotmail.com

Lina Alejandra Forero - Estudiante décimo semestre.

arquitecta_linaforero@hotmail.com

Carolina Sosa Puentes - Estudiante décimo semestre.

carolina23_arq@hotmail.com

Laura Carolina Sáez - Estudiante décimo semestre.

lauritasaenz_@hotmail.com

Tatiana Vanesa Verdugo - Estudiante décimo semestre.

taticos231@hotmail.com

Juan Sebastián Muñoz - Estudiante décimo semestre.

juancho.1492@hotmail.com

Directora Proyecto: Arquitecta Alexandra Toro

Avance de Investigación.

RESUMEN

Este artículo es un relato del viaje que realizó un grupo de estudiantes de 9º semestre de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás seccional Tunja, auxiliares del proyecto de investigación Patrimonio y nueva cultura industrial, por los departamentos de Santander y Antioquia, con motivo de la visita de arquitectos alemanes del INIK, Institut für neue Industriekultur de Alemania, a Colombia, con el fin de observar directamente la presencia de Alemania en la cultura industrial colombiana. A manera de diario, se relatan las experiencias del viaje y los hallazgos, ilustrando así las vivencias del grupo, las cuales son base para la continuación de la investigación.

Palabras claves.

Cultura industrial, Santander, Zapatoca, Betulia, Bucaramanga, Guane, Lengerke, Medellín, el Zancudo, Titiribí, minas de oro.

El proyecto de investigación “Patrimonio y nueva cultura industrial” había avanzado en la búsqueda de huellas de Alemania en la cultura industrial colombiana a partir de la consulta de algunas fuentes bibliográficas. Los miembros del Institut für neue Industriekultur de Alemania (INIK), socio del proyecto, habían avanzado en gestiones en su país promocionando el proyecto y buscando financiación para el mismo, pero se hacía necesario la comprobación directa, más allá de lo que figura en los libros, de la existencia de huellas de Alemania en la cultura industrial colombiana representadas en la arquitectura, por lo que se planeó un viaje por Colombia en el mes de mayo de 2014 para encontrar las pruebas de esa presencia alemana en tan importante aspecto del desarrollo de nuestro país. El presente artículo recoge las experiencias de los estudiantes auxiliares de investigación en el viaje por Santander y Antioquia, sus vivencias, sus anécdotas, sus impresiones, y a la vez cuenta, de manera amena, los hallazgos sobre el tema hechos durante el viaje.

ANTECEDENTES DE LA HISTORIA

En este proyecto comenzamos a trabajar en el año 2013 a raíz de la materia Énfasis 1 en Patrimonio; empezamos apoyando a algunos docentes en la investigación sobre unos alemanes que vinieron a Colombia a hacer tareas relacionadas con la industria; realmente, no sabíamos mucho de tema, pero fue interesante investigar sobre cosas desconocidas para nosotros: empezamos a aprender sobre la presencia alemana en Santander, sobre lo importante que había sido Alemania en la aviación en Colombia, sobre los pioneros alemanes en la

creación de ferrerías en Colombia, las casas comerciales alemanas en el país y el gran hallazgo: saber que, contrario a lo que se pensaba, los alemanes dejaron una importante huella en la cultura industrial de Boyacá.

Lo primero que tuvimos que saber es qué es cultura industrial, para saber qué buscar: Aprendimos que el patrimonio industrial tiene valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico, y que cultura industrial no son sólo fábricas, sino también maquinaria, talleres y molinos, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura. Dentro de la cultura industrial están los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso, la educación, centros sociales y asistenciales de los trabajadores, los servicios públicos, plaza de mercado, y hasta los paisajes, por ejemplo en el caso de las minas. Como se ve, el panorama era bastante amplio.

Este año, continuamos con la investigación. Firmamos acta de compromiso y comenzamos la preparación de un viaje que se haría por Colombia con dos alemanes directivos del INIK, Institut für neue Industriekultur de Alemania, que se dedica a la investigación sobre el tema industrial; ellos son socios del proyecto. Fuimos divididos en dos grupos para el tema a investigar, de acuerdo a regiones del país. Así fue como nos comprometimos: Tatiana, Laura y Sebastián, con Antioquia; Carolina Sosa, Erika y Lina con Santander.

SANTANDER, UN LARGO VIAJE TRAS LAS HUELLAS DE LENGERKE

La tarea de investigación para el viaje no fue fácil, no solo por la premura del tiempo, sino porque es muy difícil encontrar en internet información sobre el tema; así fue como nos dimos cuenta de que lo que se encuentra en internet es muy limitado y que solo en libros se puede profundizar en un tema. Y no solo era la investigación: a nuestro cargo estaba toda la logística del viaje; cada grupo debía gestionar transporte, alojamiento, investigar y organizar los recorridos.

Días antes de emprender el viaje, muchas expectativas empezaron a rondar por nuestras cabezas, una gran emoción por conocer esos alemanes de los que tanto nos habían hablado. Lars Scharnholtz y Sebastian Hettchen, directivos del INIK, Instituto para la nueva cultura industrial de Alemania. ¿Cómo serían? ¿Serían serios o amables? ¿Habrían algo de español? ¿Cómo sería la comunicación con ellos? ¿Encontraríamos realmente en el viaje muestras de cómo los alemanes influenciaron nuestra historia? Pronto tendríamos un trato cercano con ellos.

LAS TAREAS PRELIMINARES

Comenzamos con una ardua tarea, investigando a fondo acerca de la influencia alemana en Santander; pero lo más complicado fue conseguir el transporte y unas guías turísticas que supieran más de la región que nosotras para hacer más ameno el viaje y podernos “lucir” frente a los alemanes. Hicimos mil borradores acerca de la ruta a seguir, gastamos minutos de celular por montón y nos comunicamos con casi todo el personal de las ofici-

nas de turismo para lograr organizar un gran recorrido.

EL TAN ESPERADO VIAJE

Nuestros corazones latían con fuerza; el arreglo de maletas logró distraernos un poco. Un viaje salpicado de diferentes emociones, el tráfico un tanto pesado, pero el entusiasmo fue nuestro principal equipaje. Con angustia de pensar que se cancelara el viaje, estábamos en paro agrario y los rumores de bloqueos no cesaban, ¡Que nervios! Sería terrible no viajar después de haber cuadrado todo, pero y... ¿Si nos quedábamos atrapados en el camino? Viajamos en flota con el arquitecto Armando Muñoz. 9 horas. Un viaje muy pesado!

Finalmente llegamos a nuestro destino; la bella Bucaramanga nos abrigó con su delicioso clima; nos instalamos en el hotel, el arquitecto Armando y nosotras, el trío de chicas “superpoderosas”; allí nos esperaban las guías turísticas con quienes, al día siguiente, fuimos al aeropuerto a recoger a los alemanes Lars, Sebastián y a la arquitecta Alexandra.

PRIMER DÍA EN BUCARAMANGA

Nuestra primera estación fue Girón, que hace parte del área metropolitana de Bucaramanga. Es patrimonio nacional, un municipio de calles empedradas, de clima agradable, Es conocido por su arquitectura de la época de la colonia y por la cantidad de sitios turísticos que tiene; a todos ellos nos llevaron las guías. Llegamos al Parque Principal, donde está la basílica del Señor de los Milagros.



FOTO 1. Basílica Menor, en Girón, Santander. FOTO. L. Forero

Algo propio de ese parque son las gitanas que despertaron nuestra curiosidad, pero que solo querían dinero, y ante la presencia de alemanes, monos, altos, nos acosaban insistiéndonos en leer-nos el futuro; tanto acoso nos hizo huir del lugar.



FOTO 2. Las gitanas perseguidoras. Carolina, Lina y Lars FOTO. L. Forero

Cerca se ubicaba el Patio de la Brujas. Cuenta la leyenda popular que las brujas se reunían allí para hacer sus rituales satánicos, por lo tanto la iglesia católica se opuso rotundamente y tuvieron que buscar un lugar para realizarlos. Este lugar despertó los comentarios burlescos de nuestros nuevos amigos alemanes y del arquitecto Armando hacia nosotras y por consiguiente avivaron a las guías turísticas para continuar sus relatos que nos transportaron a leyendas pasadas.



FOTO 3. El patio de las brujas en Girón. FOTO. L. Forero

Las guías, muy metidas en su papel de narradoras de historias, no paraban de hablar y hablar; nosotros queríamos hablar del tema de la investigación o de otras cosas, pero ellas no paraban de contar historias de por cuanto lugar pasábamos. Lars y Sebastián preguntaban dónde tendrían esas señoras el botón del volumen para poder darnos un respiro a tanta historia.

Almorzamos rápidamente pues no podríamos

perder tiempo y teníamos muchos sitios que visitar y muchas cosas que aprender. En Girón nos contaron una historia bastante curiosa acerca del Cristo que se encuentra en la Basílica Menor de Girón. Cuenta la historia que un señor fue a ofrecerlo a la casa de Geo Von Lengerke; su empleada atendió la puerta, pero ella decía que no tenía dinero para comprarlo; el señor insistió en venderlo sin importar cuánto dinero pudiera darle, y le pidió que revisara en un baúl que había detrás de ella, por si de pronto allí había dinero. En vista de la insistencia, la mujer fue a revisar el baúl y mientras tanto, el vendedor dejó en la puerta el Cristo y huyó del lugar. Por este hecho particular, Lengerke donó el Cristo a la iglesia el señor de los milagros.



FOTO 4. Cristo de Lengerke.
FOTO A. Muñoz

Recorrimos este pueblito con gran admiración puesto que anualmente realizan concursos premiando la mejor fachada, la mejor puerta, la mejor

ventana con el fin de conservar intacto el patrimonio.



FOTO 5. Una casa ganadora del premio a la mejor fachada FOTO: L. Forero

Regresamos a Bucaramanga, pues uno de los sitios que queríamos mostrar a los alemanes era el lugar donde antiguamente fue la cervecería Clausen; si bien Christian Peter Clausen no era alemán sino danés, hay alguna relación con Alemania, pues Friederich Streithorst, alemán, construyó la planta eléctrica de la fábrica. Lamentablemente no pudimos entrar a las instalaciones, pues el lugar está siendo intervenido por la Corporación Parque Nacional del Chicamocha para construir un hotel ecoturístico llamado el Ecoparque Cerro del Santísimo. Por lo que logramos ver, la casa que probablemente fue la original, está parcialmente demolida y bastante intervenida; es una lástima que se destruya ese lugar sin guardar nada de su importante historia.

Luego nos dirigimos a Floridablanca, otro municipio

que hace parte del Área Metropolitana de Bucaramanga, donde está la Universidad Santo Tomás. Allí nos esperaban la decana de arquitectura, Arq. Claudia Patricia Uribe, y otros profesores. Conocieron a los alemanes, nos conocieron a nosotros, se habló sobre el proyecto y nos regalaron revistas y libros publicados por ellos.

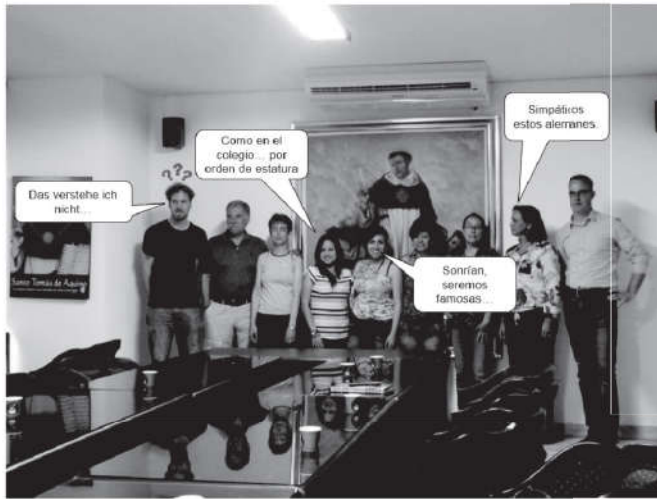


FOTO 6. Con la decana y los profesores de la USTA Bucaramanga. FOTO. L. Forero

Visitamos también una sede de la Universidad Antonio Nariño, una casa que perteneció a Friedrich Streithorst, un alemán que llegó a la ciudad por negocios y se estableció en ella. A él nos habíamos referido anteriormente, pues fue quien construyó la planta eléctrica de la Cervecería Clausen. La casa tiene un diseño traído de Alemania, con 40 ventanas enmarcadas y con dinteles en ladrillo. Lamentablemente no pudimos conocer sino el primer piso porque no se nos permitió el acceso a más.

De todos lugares visitados habíamos diseñado

unos folletos con información para entregarles a los alemanes de recuerdo.



FOTO 7. Casa Streithorst en Bucaramanga, sede de la Universidad Antonio Nariño. FOTO: L. Forero

Luego visitamos la casa de la Liga Santandereana contra el cáncer; esta casa fue construida por la familia alemana Wessel. Es una casa de dos plantas con un gran patio central; en el primer piso, funcionaba el área social, comedor, cocina y, en el segundo piso se encontraban las habitaciones. Hoy día son las oficinas de la liga; la casa no ha sido modificada, pues la liga es sólo el tercer dueño que ha tenido. La casa tiene hermosos jardines interiores, con bellas flores. Nos llamó la atención la baldosa del piso, en la que en su diseño hay una esvástica y según interpretaciones, en ella está escrito el nombre de Hitler.

Ya no podíamos recorrer más la ciudad debido al alto tráfico de Bucaramanga que impide llegar de un lugar a otro a las horas pico, por lo que regresamos al hotel; las chicas y los alemanes salimos

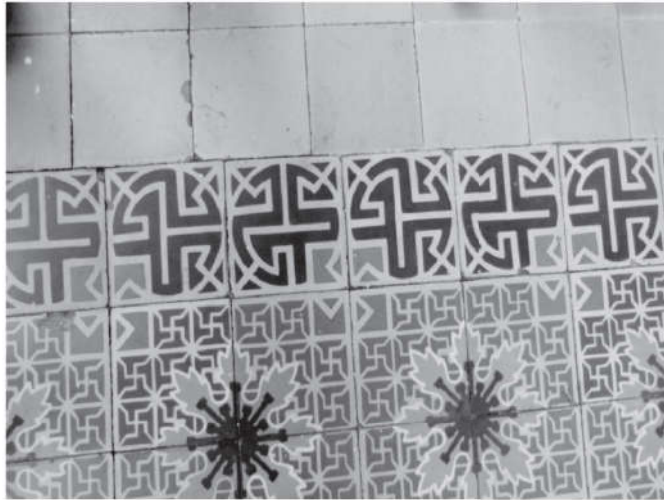


FOTO 8. Detalle del piso de la casa Wessel. FOTO: L. Forero.

luego a conocer un poco, esta vez sin los arquitectos pues el sueño les ganó; aprovechamos para cenar y aprender algunas palabras en alemán, (“Hallo”: hola, “Danke”: gracias, “Bitte”: De nada) Lars y Sebastián nos comentaron sobre sus costumbres y sus familias; a Sebastián, que no habla bien el español, se le dificultó un poco su comunicación con nosotros, pero nos hicimos entender. Reímos un buen rato, sobre todo al tratar de pronunciar lo impronunciable del alemán, lo que provocaba alocadas carcajadas de parte de todos los que allí nos reunimos. Al final, el cansancio nos venció, regresamos al hotel y dormimos profundamente con la expectativa del nuevo reencuentro al siguiente amanecer.

EL ETERNO VIAJE A ZAPATOCA Y BETULIA

Decidimos evitar el trancón de la carretera principal, y viajar por otra ruta con carretera destapada,

pasando primero por Barichara, y llegando a Zapatoca para pernoctar allí. Nuestro objetivo era seguir las huellas de Geo von Lengerke en Santander, llegar en la tarde a Zapatoca y pasar la noche allí.. Al día siguiente madrugamos para dirigirnos al hermoso pueblo colonial Barichara; lo que no sabíamos era cuanto tiempo nos íbamos a demorar, supuestamente eran 4 horas...las cuales se convirtieron en 11 por carretera destapada, pero gracias a esto, durante el viaje tuvimos la oportunidad de mirar y vivir el paisaje, lleno de montañas con infinidad de colores, ríos, árboles y aves, con lo que los alemanes estaban descrestados; observamos una gran devoción a la Santísima Virgen María, ya que habían muchos altares e imágenes de ella, en las carreteras, montañas y grandes distancias.



FOTO 9. Cañón del Chicamocha. FOTO: A. Toro.

En algunas ocasiones nos detuvimos para sentir esta vegetación natural, tomar fotos, reír, hablar, sentir, disfrutar y soñar. Fue muy agradable sentir las nubes tan cerca de nosotros y el color del cielo era espectacular. Pudimos apreciar la magnificen-

cia del Cañón de Chicamocha. Otro punto importante eran las construcciones coloniales, como haciendas y viviendas de una sola planta, las cuales se perdían con la vegetación del lugar, pero en verdad lograban un gran contraste.

Finalmente llegamos a Barichara. También es patrimonio nacional y sus construcciones son del siglo XVIII. Casi todo es construido en piedra amarilla, lo que le da un ambiente muy especial al pueblo.



FOTO 10. Barichara, Santander. FOTO. L. Forero.

Recorrimos rápidamente, pues no hubo ni tiempo de almorzar, sólo de comer algo rápido en una panadería que vendía cosas muy ricas, típicas de la Región, ya que el camino a Zapatoca era aún largo y no nos podía coger la noche en carretera. Solo nos comimos un pan con cafecito en una agradable panadería.

Caminamos para recorrer el pueblo, su iglesia, parque, tiendas artesanales, compramos cosas y como siempre, no faltaba la risa, gracias a los chistes y cosas que nos pasaban.

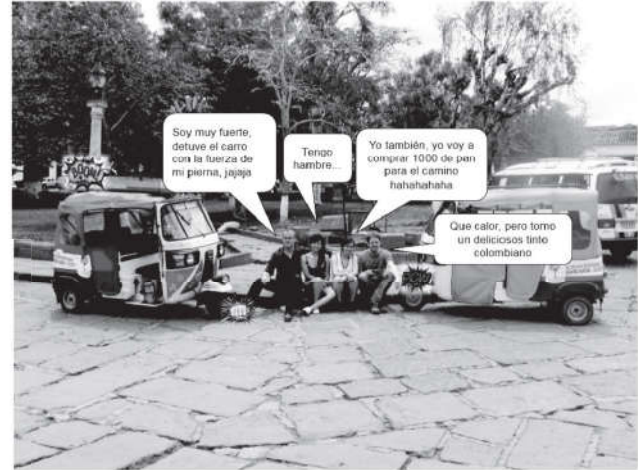


FOTO 11. Reposando el "almuerzo" en Barichara junto a los carros con los que se hace turismo. FOTO. C. Sossa

También pudimos analizar su arquitectura en piedra, hablamos con personas del pueblo para saber su historia, contándonos cosas como y que sabían de Lengerke. Por cierto no faltaron las 300 fotos del lugar.



FOTO 12. Lina y el arquitecto Armando en Barichara. FOTO. E. Ochoa

Después de un rato por la misma carretera destapada, llegamos al maravilloso pueblito de Guane, el cual posee una paz y tranquilidad inigualable; el silencio de sus calles, esa paz y serenidad nos alejaron totalmente del mundo; realmente fue una gran experiencia. Sus calles en piedra, su museo, su casa cural y la capilla de Santa Lucía, con diseño románico, llamada así en honor a una mártir de la Santa Iglesia Católica, a la cual se tiene la devoción para la curación de los ojos.

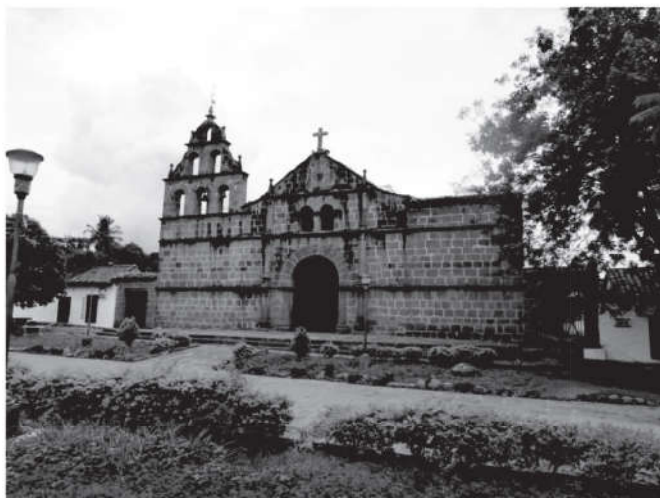


FOTO 13. Iglesia de Guane. FOTO. L. Forero

En Guane están las puertas del camino de Lenguerke, las cuales usaba para “cobrar peaje” a las mercancías que por allí pasaban. Fueron fabricadas en Bremen, Alemania, en 1870. Allí recorrimos el Camino Real de Guane, restaurado por Lenguerke gracias a sus conocimientos de construcción e ingeniería. La mano de obra fue indígena, los indígenas guanes una cultura que vivió en Santander, y gracias a una conciliación entre ellos y Lenguerke, el camino pudo ser construido. Se usó piedra de la región. Se llama camino Real Guane

en honor a estos indígenas que vivieron los alrededores y en el cañón del Chicamocha o cañón del Gallinazo.



FOTO 14. Puertas del camino de Lenguerke en Guane. FOTO. A. Toro

Lo interesante de este camino es que conecta a Guane con Barichara en aproximadamente hora y media de camino a pie. Pero lo mejor es el ambiente natural de este gran antiguo paraje comercial, gracias a sus plantas enredadas entre las piedras de piso y muros, algunas caen de los árboles, arboles muy exóticos y extraños, algo totalmente nuevo para nosotros. Nos llamó mucho la atención que varias personas venían de Barichara por este camino; colombianos y extranjeros, incluso encontramos una pareja de alemanes con los que hablaron Lars y Sebastian y les preguntaron si sabían quién había construido este camino y si habían oído hablar de Lenguerke. No conocían nada de Lenguerke, este importante colonizador alemán.



FOTO 15. Siguiendo las huellas de Lengerke. Arq. Armando y Arq. Alexandra. FOTO. L. Forero

En hora y media caminando, se llega a Barichara por este camino (más rápido que en carro por la carretera destapada que veníamos), que todavía tiene características constructivas de la época pues este camino se hizo con losas de piedra plana, una piedra muy abundante en la región; a sus lados se puede observar rastros de canales de agua que se utilizaban para que los caballos tomaran y no se cansaran durante los largos trayectos y recorridos comerciales. Tiene también plantas y árboles muy extraños que hacen totalmente agradable el recorrido de este paisaje natural.

Camino a Zapatoca pasamos por un municipio llamado La Fuente, que no estaba planeado en nuestro recorrido. Era similar a los otros pueblos por los que habíamos pasado: pequeño y tranquilo. Allí visitamos la iglesia y vimos la plaza principal. En La Fuente, Lars estuvo hablando con unos niños, que intrigados por su acento, y porque venía de Alemania, le preguntaron muchas cosas. Lars aprovechó para averiguar sobre el pueblo, sobre si

sabían de Lengerke y les contó sobre la cultura industrial.



FOTO 16. Lars hablando con los niños en La Fuente, Santander FOTO. L. Forero

Tomamos fotografías, comimos algo muy rápido y continuamos con nuestro viaje, rumbo Zapatoca, en donde nos esperaba un guía muy amable y paciente, que todo el camino nos llamó por celular a confirmar si ya íbamos llegando.

A las 8 de la noche, pasadas 11 horas de haber salido de Bucarmanga, llegamos por fin a Zapatoca, el municipio de Santander donde vivió y murió Geo Von Lengerke. Lengerke y otros alemanes se establecieron en esta zona y trajeron comercio, e innovaciones técnicas que permitieron el desarrollo de la región. Zapatoca fue muy importante durante la época colonial y fue un municipio muy próspero porque era el primer punto de penetración hacia el valle del Magdalena. Esa prosperidad se observa aun en sus calles y sus edificaciones; es realmente un pueblo muy bonito.

A esa hora, nos estaba esperando nuestro guía, pero ya tan tarde, solo pudo mostrarnos dónde

quedaba el cementerio, para que al día siguiente pudiéramos visitar la tumba de Lengerke. Finalmente llegamos al hotel “Casa de Ejercicios”, una construcción de “arquitectura colonial” y jardines interiores, donde había un maravilloso museo, con obras artísticas hechas por el dueño del hotel. No importó el cansancio ni la hora, nuevamente los alemanes y nosotras salimos en la noche a recorrer el pueblo, pensando en cómo sería nuestro siguiente día y que más cosas nos ocurrirían durante este gran recorrido de investigación.

Al día siguiente, desayunamos en el hotel una gran arepa con chocolate, caldo, jugo de naranja y un exquisito patacón, luego nos dirigimos al cementerio para ver la tumba de Lengerke. El cementerio es hoy un museo, pues ya no entierran más gente, pero aun funciona una hermosa capilla de madera en su parte central.

La tumba de Lengerke estaba retirada de la demás, separada por un cerramiento de reja negra, la cual tiene letras que escriben el nombre de Geo Von Lengerke. Como Lengerke era protestante no fue enterrado dentro del cementerio; con los años, su tumba se integró al lugar, pero siempre aparte, separada por una reja.

En este recorrido nos acompañó la sobrina del arquitecto Armando Muñoz, pues ella vive en Zapatoca hace muchos años y nos sirvió de guía para recorrer Zapatoca.

Después fuimos a conocer un puente que construyó Lengerke en las afueras de Zapatoca, un puente funcional pero lamentablemente, deteriorado por el tiempo.

En este lugar nos ocurrió algo muy gracioso: en el otro extremo del puente había una puerta metálica y luego un gran potrero con vacas. Por estar mirando el paisaje y el camino de Lengerke que seguía



FOTO 17. Meta No. 1 alcanzada! La tumba de Lengerke. FOTO. L. Forero



FOTO 18. Puente construido por Lengerke. FOTO. A. Toro

más adelante, Erika dejó la puerta abierta y dos vacas se cruzaron el puente; otra vaca intentaba salirse mientras Erika sostenía la puerta. Erika se asustó mucho porque temía que la golpeará con esos cachos tan grandes. Mientras tanto, Lina

lloraba de la risa y gritaba a Erika para que le lanzara la cámara fotográfica para tomar una foto, pues Erika la tenía colgada al cuello. El arquitecto Armando espantaba la vaca con una chaqueta, simulaba como si les estuviera pegando y con un ruido extraño las ahuyentaba. Finalmente los que pudieron traer a las otras dos vacas fueron la sobrina del arquitecto y el conductor del bus; ¡Pobrecitos! Tuvieron que correr para atajarlas. Llegaron rojos y cansados pues estas salieron a correr muy rápido. Esto fue muy divertido, y a pesar de que Erika no le pudo pasar la cámara a Lina, Lars, Sebastián y la arquitecta Alexandra tomaron mil fotos de su cara de susto.

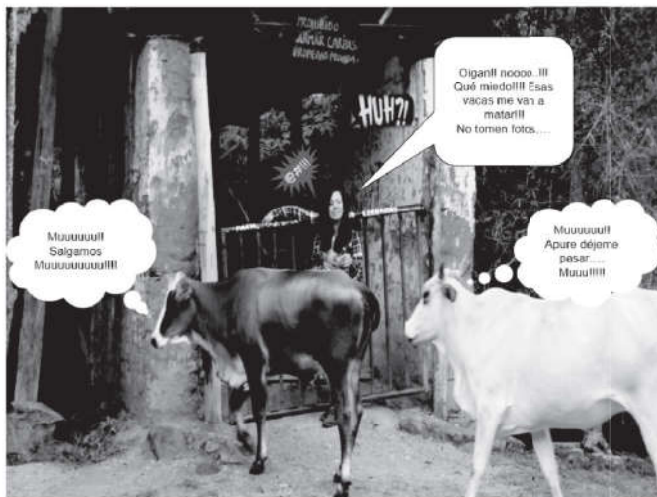


FOTO 19. Las vacas locas. Erika y las vacas. FOTO. L. Forero

Finalmente, regresamos al hotel por nuestras maletas para dirigirnos a Betulia, pero a pesar del cansancio siempre queríamos más y no queríamos que el tiempo terminara, pues mientras más pasaba, sabíamos que se acercaba el final de este magnífico viaje.

Después de este corto recorrido por Zapatoca,

emprendimos el viaje a Betulia; tras casi 2 horas de viaje llegamos a este hermoso y tranquilo pueblo, con gente muy amable. No lo imaginábamos así, pues es poca la información que se encuentra en internet sobre Betulia. Desafortunadamente, tras tan largo viaje, al llegar a Betulia, empezó a llover; sin embargo, en la Casa de la Cultura nos atendieron de maravilla, para el frío nos brindaron un delicioso tinto y nos dieron muchísima información. Los sitios que queríamos visitar no estaban en el casco urbano sino a varias horas de distancia, en zona rural, y el carro en el que viajábamos, sumado a que todo estaba embarrado por la lluvia, no nos permitieron cumplir nuestro objetivo en este lugar.

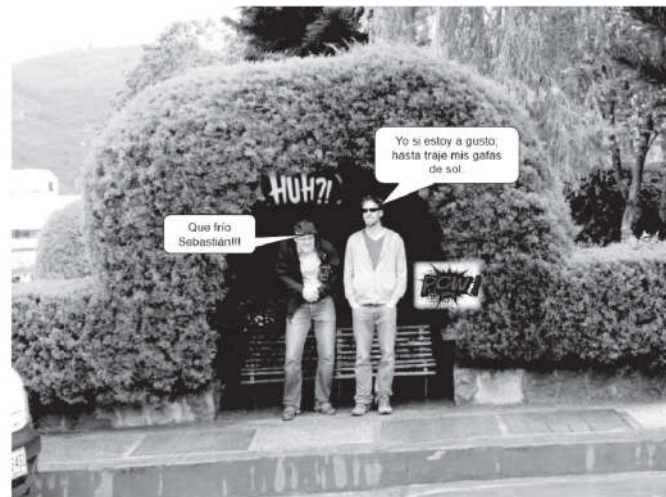


FOTO 20. Hace frío y llueve. Lars y Sebastián FOTO. L. Forero

La señora Leonilde Gómez, funcionaria de la Alcaldía, encargada de la Casa de la Cultura, fue muy amable, y nos hizo un recuento de la historia del pueblo y su arquitectura. Después del tan interesante relato, pudimos corroborar que la información de las fuentes de internet no eran tan ciertas y reales, pues la verdadera fuente de infor-

mación sobre Lengerke y sus huellas en la arquitectura, están en Betulia, pero no en el casco urbano sino en el área rural, a muchas horas de viaje, en campero y a pie. Concluimos que era necesario volver con tiempo suficiente a este bello y atractivo pueblo.

Luego nos dimos el gusto de recorrer una pequeña parte del pueblo; conocimos la famosa Calle del Caracol, decorada y ambientada con murales alusivos al pueblo, inclusive está dibujada la hacienda Montebello, propiedad de Lengerke, en Betulia; una bella iglesia, el parque principal, muy bonito y acogedor con bastante vegetación, donde los adultos mayores se relajan y se distraen.

Para terminar el recorrido en Betulia, doña Leonilde nos obsequió un botón representativo del pueblo, y no podían faltar las fotos de recuerdo y registro de la investigación.



FOTO 21. Calle del caracol, donde se observa el mural de la hacienda de Lengerke. Betulia, Santander
FOTO. L. Forero

No teníamos más tiempo porque los alemanes y la arquitecta Alexandra debían tomar el avión a Bogotá en Bucaramanga, y con la experiencia de este viaje, sabíamos que en Santander las distancias son muy largas. Antes de dejar Betulia, nos tomamos unos minutos para comprar detalles para traer a las familias y todos coincidimos en comprar unas deliciosas panelitas, las más autóctonas de la región. La felicidad nos invadía, no sólo por haber conocido estos hermosos pueblos, sino también por la información que nos dieron; no queríamos volver a Bucaramanga.

LOS ULTIMOS MOMENTOS EN SANTANDER

Durante el regreso a Bucaramanga, mientras unos dormían, los otros se acordaban de las anécdotas del viaje.

Una anécdota muy simpática es lo que nos ocurrió en Zapatoca con el señor Saulo Toledo, a quien habíamos contactado como guía en el lugar. El señor Toledo nos esperó todo el día, y nos llamó insistentemente al celular para saber a qué hora llegaríamos. Tan tarde llegamos, que como lo relatamos anteriormente, solo pudo mostrarnos dónde quedaba el cementerio y compartirnos algunos de sus conocimientos. Estábamos apenados por haberlo tenido esperando y no sabíamos cómo agradecerle por la paciencia, por la información y por la atención prestada. El señor Toledo ya se tenía que ir y, no sabiendo cómo agradecerle, lo primero que se nos ocurrió fue darle una gratificación de 20 mil pesos que no quería recibir, pero no podíamos dejarlo ir sin reconocer su trabajo, así que de la manera más espontánea y natural, el arquitecto Armando le metió el billete en el bolsillo de la camisa; el señor Toledo, sorprendido, agra-

deció y se despidió. Al día siguiente, la sobrina le dijo al arquitecto Armando, que el señor Toledo era una persona muy importante, un ilustre historiador de Zapatoca, miembro de la academia de historia del lugar, familia Toledo Plata. Con esta vergüenza reímos y nos entretuvimos un buen rato, haciendo más ameno este largo viaje. Mientras hablábamos, observamos el paisaje. Era lo que llamaba nuestra atención, por eso lo fotografiábamos, aumentando así nuestra colección y archivo de fotos del viaje, que compartimos en este artículo...



FOTO 22. De regreso a Bucaramanga, el Cañón del río Sogamoso. FOTO. L. Forero

Finalmente, llegamos a Bucaramanga, al aeropuerto internacional Palonegro, a dejar a quienes regresaban a Bogotá. Nosotros tomaríamos la flota de regreso a nuestra bella Tunja con la mayor nostalgia, caras largas y, aunque no queríamos regresar, estábamos felices porque el objetivo de la salida se había logrado exitosamente, ya que las expectativas se alcanzaron satisfactoriamente, dejándonos las mejores experiencias, recuerdos y una gran cantidad de fotos ya que conocimos bastantes

lugares, como lo habíamos planeado y estudiado. Gracias a Dios todo terminó con éxito, con buenos resultados y por supuesto con el mayor deseo de volver a estos bellos pueblos a seguir con nuestra investigación y continuar conociendo estos bellos lugares, ya que nos dimos cuenta que hay bastantes datos muy importantes los cuales nos sirven para aportar a nuestro trabajo y no dejar nada suelto ni perdido ya que es una investigación muy interesante e importante y cualquier dato curioso es relevante para la investigación.

ANTIOQUIA, EL VIAJE SORPRESA

Nuestra investigación se desarrolló en el departamento de Antioquia, allí encontramos varias huellas que dejó el paso de alemanes por este departamento, influyendo en campos como la ingeniería, la minería entre otros.

Luego de varios meses de investigar y compartir como grupo, más que compañeros, nos convertimos en cómplices y teníamos bastante claro que queríamos hacer de esta experiencia algo enriquecedor y memorable, teniendo en cuenta que, como estudiantes, era una oportunidad para aprender y compartir con nuestros compañeros y docentes creando un lazo de amistad y familiaridad. En fin, tener una experiencia para recordar nuestros años de estudiantes universitarios.

Nuestro viaje contaría con la honorable visita de los arquitectos de INIK, Institut für neue Industriekultur de Alemania, socio del proyecto, Sebastián Hettchen y Lars Scharnholz: quisimos dar lo mejor de nosotros y brindarles un cálido recibimiento, así que empezamos a preparar todos los detalles para nuestro viaje hacia Antioquia, teniendo en cuenta tickets aéreos (Bogotá -Medellín), hospedaje,

ubicar buenos restaurantes para que conocieran la gastronomía de la región, una van para poder transportarnos con facilidad durante los días de estadía en Antioquia, además de un cronograma de actividades muy organizado, en el que incluimos todos los lugares a conocer durante nuestro viaje. Nuestra investigación se dividió en dos partes: primero Medellín, con una serie de antiguos edificios, puentes y calles (de los cuales solo unos se conservan hoy día), al igual de varias historias referentes a ciudadanos alemanes que influyeron en el crecimiento social de la ciudad de Medellín y, por otro lado, Titiribí, un municipio del cual encontramos poca información en internet relacionada con la influencia de Alemania en la cultura industrial, pero como sabíamos que la presencia alemana allí había sido fuerte, asumimos el reto de incluir un día de nuestro cronograma para ir a visitarlo y vivir la experiencia de conocer todo de primera mano, por medio de sus habitantes, sin saber de antemano lo que íbamos a encontrar.

LA TRAVESÍA DE TUNJA A MEDELLÍN

Con todo listo, nos citamos el día domingo 11 de mayo de 2014 en el Terminal de transporte de Tunja; de este momento, tenemos una pequeña anécdota: Tatiana llegó un poco tarde y se subió en un bus diferente al que íbamos Laura y Sebastián, y por poco tenemos que viajar en buses diferentes; afortunadamente nos comunicamos con ella y viajamos juntos.

En el bus viajaba también un señor que iba a Bogotá al aeropuerto, así que tomamos taxi entre los cuatro para pagar juntos el transporte, pero el señor, muy amablemente, canceló la mitad del costo total de la carrera. En ese momento nos

comunicamos con la arquitecta Alexandra Toro para informarle que ya estábamos en el aeropuerto, y que no sabíamos que hacer, ni para dónde ir, ni a quien preguntar; mientras ella llegaba, recorrimos el lugar antojándonos cosas de comer, pues todo en el aeropuerto era carísimo; Laura se dio el “lujo” de comprar una empanada de papa por ocho mil pesos. Al rato, nos encontramos con nuestra arquitecta y nos dirigimos a la sala de abordaje ya que nuestro vuelo salía a las 4:30 PM; mientras tanto, hablamos y tomamos varias fotos como equipo de trabajo; todos estábamos muy entusiasmados con el viaje.



FOTO 23. Esperando en el aeropuerto. FOTO: A. Toro

Luego de 45 minutos de un corto y agradable vuelo, llegamos al aeropuerto de Rionegro, donde tomamos un bus que, por \$8.000, nos llevaría hasta la ciudad de Medellín. Paramos en un cajero para que la arquitecta retirara dinero para los gastos, y mientras tanto, nosotros conocimos el centro comercial San Diego, donde vimos una exposición de bonsái. Luego fuimos al hotel Villa Real, donde nos hospedamos. En horas de la noche decidimos salir a caminar por el sector y comer algo para luego volver al hotel y recargar energías para el día siguiente; con lo que no

contábamos era que ese día había partido del Atlético Nacional y nuestro hotel quedaba a una cuadra del estadio por lo que esa noche fue solo fiesta en el sector.

NUESTRO ACERCAMIENTO CON TITIRIBÍ Y LOS ALEMANES

Al día siguiente, lunes 12 de mayo, nuestras actividades empezaron a las 6:00 AM para alistarnos y desayunar; nuestro desayuno fue un calentado, huevos, chocolate, arepa y pan. A las 8:00 am llegó la van que contratamos para recogerlos en el hotel y llevarnos, en primer lugar, hasta el sitio conocido como San Diego, punto de encuentro con el arquitecto Armando Muñoz y los visitantes alemanes Lars y Sebastián a las 8:30 AM. Tan pronto cuando conocimos a Lars y Sebastián, nos preguntaron si sabíamos hablar alemán, pero lastimosamente en ese momento no sabíamos ni saludar.

A esa hora, partimos hacia el municipio de Titiribí, el cual se encuentra ubicado a una hora y media de la ciudad de Medellín; en el transcurso del viaje tuvimos la oportunidad de hablar con los visitantes y comentarles por qué el departamento de Antioquia y municipios como Medellín y Titiribí son importantes en nuestra investigación de “patrimonio y nueva cultura industrial influencia de Alemania en la cultura industrial colombiana”. De igual manera compartimos algo referente a nuestras vidas personales.

A las 10:00 AM llegamos al municipio de Titiribí el cual nos recibió con un buen clima y la amabilidad de su gente; cuando llegamos, nos sorprendimos al darnos cuenta que Titiribí contaba con una “leve” inclinación.



FOTO 24. La “leve” inclinación de Titiribí FOTO: S. Muñoz.

Luego estuvimos en la Casa de Cultura del municipio, en donde Johana Franco García, su coordinadora nos suministró información sobre Titiribí y su historia. En la biblioteca de esta casa encontramos un libro valioso referente a Titiribí y la historia de la Mina El Zancudo, nuestro principal tema de investigación en el municipio, donde trabajaron varios alemanes. El Zancudo fue la primera firma minera colombiana y la más importante del siglo XIX; esta mina trajo a un ingeniero alemán llamado Reinhold Paschke, para dirigirla.

A las 11:00 AM nos dirigimos a la casa museo Sunward, la compañía que actualmente hace las exploraciones mineras; allí fuimos atendidos por Carolina Ossa, coordinadora de la casa museo en donde encontramos más información referente a la gran época dorada de la explotación minera en Titiribí.



FOTO 25. Consulta en la Biblioteca de la Casa de Cultura de Titiribí FOTO: S. Muñoz.

Dentro de esta casa encontramos una exposición referente a la historia de la Mina del Zancudo y una maqueta que representaba el molino californiano, usado en la época, este molino fue construido por primera vez en Colombia por el ingeniero alemán Reginaldo Wolf.

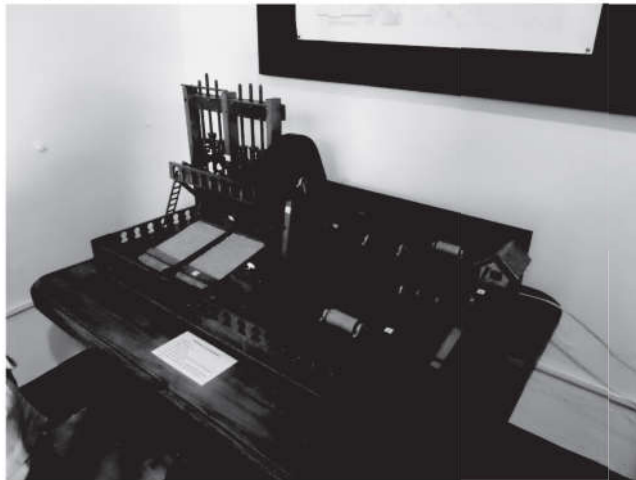


FOTO 26. Molino californiano. FOTO. S. Muñoz.

De la casa museo Sunward partimos hacia el Circo Teatro Girardot, construido entre los años de 1917 y 1919; se conserva en perfecto estado luego de haber sido restaurado en el 2005. Originalmente era plaza de toros y gallera, hoy es escenario de eventos culturales; tiene una estructura 100% en madera.

De allí fuimos a almorzar y quedamos de encontrarnos por la tarde con el guía que nos guiaría hasta Sitio Viejo y las chimeneas de los antiguos hornos de fundición.

Tuvimos un tiempo apropiado de almuerzo en un buen restaurante del municipio y durante nuestra hora de almuerzo compartimos diferentes experiencias relacionadas con nuestra vida personal y profesional y degustamos deliciosos platos de la región. Pasado el almuerzo tomamos un delicioso café cultivado en estas tierras, lo que fue un excelente método para recargar energías y seguir con nuestro recorrido. Después de tomarnos el café, fuimos a conocer el Circo Teatro de Titiribí; admiramos su remodelación y aprovechamos para tomarnos una foto.



FOTO 27. Circo Teatro Girardot, Titiribí FOTO: A. Toro.

EL ENCANTADOR “SITIOVIEJO”

A la 1:30pm nos encontramos con el guía que nos llevaría a Sitioviejo, el primer lugar en donde se estableció la reconocida Sociedad Minera del Zancudo y sus hornos de fundición. Para llegar a Sitioviejo debimos realizar una caminata de aproximadamente media hora por un camino empedrado, tal vez hecho para mulas, que más parecía el lecho de un río seco que un camino. Allí apreciamos el hermoso paisaje de la región y las diferentes casas campesinas, coloridas y bien conservadas.

El camino para llegar a Sitio Viejo era en piedras de río, tenía barro y en varios pedazos era resbaloso; hubo un instante en el que Tatiana iba caminando rápido y por estar corriendo con las baletas que tenía, se resbaló y metió el pie en un pozo de barro, quedando con el pie totalmente sucio.



FOTO 28. Caminando hacia Sitio Viejo FOTO: A. Toro.

A las 2:00 PM llegamos al corregimiento de Sitioviejo; nos enamoramos de sus casas pintadas de colores y bien conservadas aunque eran muy viejas; hacían parte de ese maravilloso paisaje,

viviendas que hacían referencia a otra época y que aún conservan su encanto arquitectónico y patrimonial. En Sitioviejo encontramos tres grandes construcciones: la capilla de Sitioviejo, la edificación donde funcionó el banco de la Sociedad minera del Zancudo y los hornos de fundición; estas construcciones se encuentran en perfecto estado gracias a los cuidados que los habitantes del lugar les han brindado.

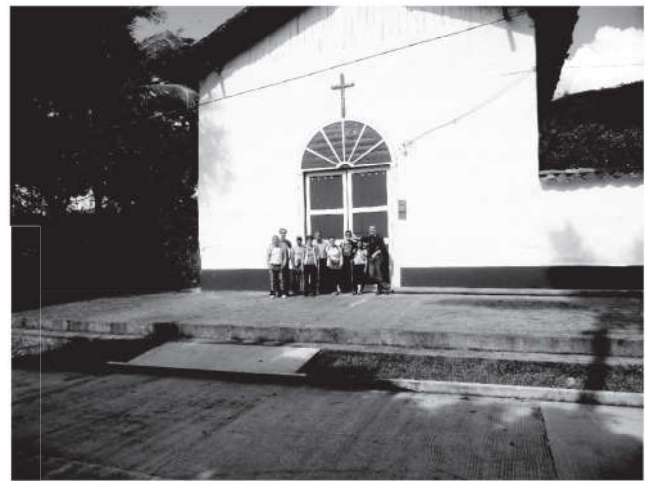


FOTO 29. Iglesia de Sitio Viejo FOTO: S. Muñoz.

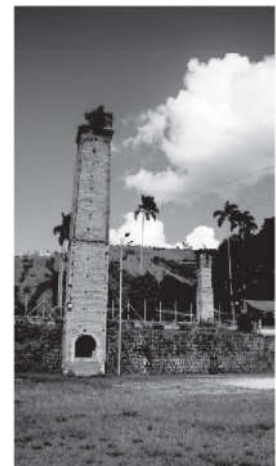


FOTO 30. Horno de El Zancudo FOTO: A. Toro.

Ya caída la tarde, llegó la hora de volver a Titiribí. Un grupo que tenía mucho ánimo, subió caminando por el estrecho camino, pero a Laura la había picado un zancudo en el pie (un zancudo de El Zancudo) y lo tenía bastante inflamado, por lo que los estudiantes y la arquitecta nos quedamos para conseguirle a Laura una moto que la subiera. La moto se llevó a Laura, y cuando tomamos ánimo para emprender el camino de regreso comenzó a llover y las piedras se pusieron resbalosas, así que nos devolvimos para viajar también en moto. El regreso en moto taxi estuvo bastante divertido y fue una nueva experiencia para nosotros; en Sitio viejo solamente había dos motos y un carro; el dueño del carro no estaba ese día. Con las motos nos tocaba esperar quince a veinte minutos mientras llevaban a uno a Titiribí y se devolvían para recoger a otro. Luego de Laura viajó Tatiana, después la arquitecta Alexandra y por último Sebastián que se demoró más de lo normal, tanto así que nos alcanzó a preocupar. Al llegar de nuevo a Titiribí nos despedimos de todos los funcionarios que habían sido tan amables con nosotros, y continuamos el viaje hacia el municipio de Caldas, en la ruta Titiribí- Medellín, en busca de la primera fábrica de Cerámicas Corona. Lamentablemente no encontramos el edificio de nuestra investigación. Es una tarea que nos quedó para continuar averiguando.

Llegamos a Medellín a las 7:30 PM y fuimos al reconocido Pueblito Paisa para compartir como grupo de trabajo; a las 8:30 PM llegamos de regreso al hotel y de ahí fuimos a comer y a tomar unas cervezas con Lars y Sebastian, compartir un buen momento como amigos y mantener una agradable conversación sobre arquitectura, vidas personales y expectativas de vida. Mientras estuvimos tomando cerveza, ellos nos enseñaron algunas frases y

palabras en alemán; después de dos cervezas, Lars y Sebastian nos manifestaron que ellos querían probar el aguardiente Antioqueño.



FOTO 31. Compartiendo en El Pueblito Paisa FOTO: L. Scharnholz.

NUESTRO DÍA EN MEDELLÍN

El día martes 13 de mayo empezó a las 7 de la mañana porque a las 8 se tenía prevista una reunión con el decano de la Facultad de Arquitectura de la USTA Medellín, arquitecto Gabriel Obando; nos reunimos con él y sostuvimos una charla amena. Allí nos brindaron un jugo y una almojábana mientras se hablaba del viaje.



FOTO 32. En reunión con el decano de la facultad de arquitectura seccional Medellín FOTO: S. Muñoz.

Salimos de la USTA Medellín a las 9 am en compañía de la arquitecta Diana Montoya, docente de la Fac. de Arquitectura, quien se ofreció a ser nuestra guía en la ciudad; ella desempeñó un gran papel de anfitriona y le estaremos inmensamente agradecidos.

Iniciamos el recorrido por los lugares que tuvieron influencia alemana en la ciudad de Medellín, empezando el recorrido por puente de Guayaquil, construido por el alemán Enrique Hausler en el año de 1879 en ladrillo, y único puente del siglo XIX que atraviesa el río Medellín; también buscamos otro puente llamado puente Colombia, construido por el mismo alemán, pero la arquitecta Diana nos informó que fue demolido y reemplazado por uno de concreto.



FOTO 33. Puente de Guayaquil en Medellín FOTO: S. Muñoz

Luego de este recorrido, nos dirigimos al centro de la ciudad; la arquitecta Diana nos mostró las famosas casas quintas y distintas edificaciones antiguas de Medellín, nos llevó a un famoso café llamado

Palacio Versailles, donde preparaban unos deliciosas empanadas chilenas y argentinas, acompañadas de jugo de mandarina.



FOTO 34. Conversando afuera del Palacio Versailles FOTO: A. Muñoz

De este lugar partimos en metro hacia la biblioteca España a las 11 AM; conocimos instalaciones y montamos en metro y en metrocable, ya que los alemanes deseaban conocerlo.



FOTO 35. En el mirador de la Biblioteca España FOTO: A. Muñoz.

A las 2 PM fuimos al Centro comercial Florida a almorzar, luego nos devolvimos al centro de la ciudad y la Arq. Diana nos llevó a conocer el hotel Nutibara reconocido a nivel nacional por su historia e importancia en la ciudad de Medellín. También conocimos la Plazoleta Nutibara, el Parque Berrío y el museo de Antioquia. Ya a las 4PM fuimos a dejar al arquitecto Armando Muñoz, a Sebastian y a Lars en el bus que los llevaría hacia el aeropuerto de Rionegro ya que ellos debían viajar a Bogotá.



FOTO 36. Vista desde la suite del hotel Nutibara. FOTO: S. Muñoz

Después de despedirnos de Lars, Sebastian y del arquitecto Armando, visitamos el Parque de los Pies Descalzos donde pudimos relajarnos un poco después de la caminata de un largo día. Aprovechamos el poco tiempo que nos quedaba en la ciudad para poder tomarnos un tinto mientras disfrutábamos de la noche.

Al terminar el día y llegar al hotel, tuvimos un problema, porque no recibían tarjeta de crédito para pagar la cuenta, y la arquitecta Alexandra ya no tenía efectivo. Ni juntando nuestro dinero teníamos



FOTO 37. Al fondo el edificio Inteligente. FOTO: S. Muñoz.

lo suficiente plata para pagar y era muy tarde para salir a buscar un cajero; así que nos tocó llamar a la arquitecta Diana, la púnica persona que conocíamos en Medellín, para que nos hiciera el favor de prestarnos el dinero; la arquitecta Alexandra junto con Sebastián tomaron un taxi hacia la casa de ella y recogieron el dinero para pagar. Un favor muy grande que nunca olvidaremos, pues al día siguiente el avión a Bogotá salía muy temprano y no habría tiempo de busca cajeros.

EL REGRESO A TUNJA

El día del regreso fue el miércoles 14 de mayo; nos levantamos a las 4:00 de la mañana ya que teníamos que estar en el aeropuerto del Rionegro las 6:00 am. A las 5:00 am nos recogió un taxi en el hotel; el recorrido duró aproximadamente una hora; llegamos al aeropuerto a las 6:15 am y registramos los tiquetes aéreos. Teníamos vuelo a las 7:30 de la

mañana pero salió a las 8:00 am; el vuelo duró más o menos 45 minutos. Del Aeropuerto El Dorado tomamos un alimentador y luego un transmilenio hasta el Portal de la calle 170 y tomamos el bus a Tunja a donde llegamos a las 1:00 PM.

Como grupo, quedamos enamorados de Antioquia y de todos los tesoros que tuvimos la gran oportunidad de investigar y visitar; fue en buen viaje en donde conocimos una pequeña parte del departamento y tuvimos la fortuna de compartir con personas que nos atendieron de maravilla. Del viaje nos quedaron bonitas experiencias, anécdotas y unos buenos amigos; además de esto, fue un gran aporte para nuestro aprendizaje como investigadores.



FOTO 38. Llegada a Bogotá, Aeropuerto El Dorado.
FOTO: S. Muñoz

EPILOGO

Terminados nuestros viajes regresamos a Tunja, donde otras compañeras llevarían a los alemanes a conocer aspectos de la influencia de Alemania en

la cultura industrial Boyacense; lamentablemente, el paro campesino impidió que ese viaje se realizara. Nuestros amigos alemanes tenían compromisos en Bogotá antes de volver a Alemania y viajaron de regreso pasados 2 días. Esta foto la tomamos en Tunja antes del viaje de regreso de Lars y Sebastian.

Felices y motivados por las experiencias de este maravilloso viaje, cada uno siguió trabajando e investigando el tema; los alemanes en Alemania, buscando financiación para el proyecto y contando al mundo las maravillas que conocieron de Colombia. Nosotros seguimos comprometidos con el tema, esperando viajar a Alemania pronto para compartir nuestros nuevos hallazgos con nuestros amigos Lars y Sebastian y para aprender sobre esa cultura.

No sabemos que nos depare el futuro: tal vez algunos terminen estudiando en Alemania, tal vez otros se dediquen a la investigación. Lo que sí es claro es que este viaje nos dio una nueva visión de la arquitectura y con seguridad, influirá en nuestro futuro personal y profesional.



FOTO 39. Ultima foto antes del viaje de regreso a Alemania

LISTA DE FOTOS

Foto 1. Basílica Menor, en Girón, Santander. FOTO. L. Forero

Foto 2. Las gitanas perseguidoras. Carolina, Lina y Lars FOTO. L. Forero

Foto 3. El patio de las brujas en Girón. FOTO. L. Forero

Foto 4. Cristo de Lengerke. FOTO A. Muñoz

Foto 5. Una casa ganadora del premio a la mejor fachada FOTO: L. Forero

Foto 6. Con la decana y los profesores de la USTA Bucaramanga. FOTO. L. Forero

Foto 7. Casa Streithorst en Bucaramanga, sede de la Universidad Antonio Nariño. FOTO: L. Forero

Foto 8. Detalle del piso de la casa Wessel. FOTO: L. Forero

Foto 9. Cañón del Chicamocha. FOTO: A. Toro

Foto 10. Barichara, Santander. FOTO. L. Forero

Foto 11. Reposando el "almuerzo" en Barichara junto a los carros con los que se hace turismo. FOTO. C. Sossa

Foto 12. Lina y el arquitecto Armando en Barichara. FOTO. E. Ochoa

Foto 13. Iglesia de Guane. FOTO. L. Forero

Foto 14. Puertas del camino de Lengerke en Guane. FOTO. A. Toro

Foto 15. Lars hablando con los niños en La Fuente, Santander FOTO. L. Forero

Foto 16. Meta No. 1 alcanzada! La tumba de Lengerke. FOTO. L. Forero

Foto 17. Vista de Zapatoca. FOTO. L. Forero

Foto 18. Puente construido por Lengerke. FOTO. A. Toro

Foto 19. Las vacas locas. Erika y las vacas. FOTO. L. Forero

Foto 20. Hace frio y llueve. Lars y Sebastián FOTO. L. Forero

Foto 21. Calle del caracol, donde se observa el mural de la hacienda de Lengerke. Betulia, Santander FOTO. L. Forero

Foto 22. De regreso a Bucaramanga, el Cañón del río Sogamoso. FOTO. L. Forero

Foto 23. Esperando en el aeropuerto. FOTO: A. Toro

Foto 24. La "leve" inclinación de Titiribí FOTO: S. Muñoz.

Foto 25. Consulta en la Biblioteca de la Casa de Cultura de Titiribí FOTO: S. Muñoz.

Foto 26. Molino californiano. FOTO. S. Muñoz

Foto 27. Circo Teatro Girardot, Titiribí FOTO: A. Toro.

Foto 28. Caminando hacia Sitio Viejo FOTO: A. Toro.

Foto 29. Iglesia de Sitio Viejo FOTO: S. Muñoz.

Foto 30. Horno de El Zancudo FOTO: A. Toro.

Foto 31. Compartiendo en El Pueblito Paisa FOTO: L. Scharnholz.

Foto 32. En reunión con el decano de la facultad de arquitectura seccional Medellín FOTO: S. Muñoz.

Foto 33. Puente de Guayaquil en Medellín FOTO: S. Muñoz

Foto 34. Conversando afuera del Palacio Versalles FOTO: A. Muñoz

Foto 35. En el mirador de la Biblioteca España FOTO: A. Muñoz.

Foto 36. Vista desde la suite del hotel Nutibara. FOTO: S. Muñoz

Foto 37. Al fondo el edificio Inteligente. FOTO: S. Muñoz.

Foto 38. Llegada a Bogotá, Aeropuerto El Dorado. FOTO: S. Muñoz

Foto 39. Ultima foto antes del viaje de regreso a Alemania